



Antonio Casas García

Gerente de Alba Ganaderos S. Coop. And.

La eficiencia productiva de las explotaciones de vacuno lechero frente al mercado

en cuanto a producción por vaca presente, producción vitalicia, tasa de preñez, tasa de reposición y mejora en la rentabilidad de nuestras primíparas, entre otros índices de cabecera que hemos desarrollado los técnicos.

Ganaderos y técnicos especialistas en la gestión de estas explotaciones se han afanado en mejorar sus índices hasta límites impensables. Una gran mayoría de estas granjas, de las llamadas competitivas, funcionan como verdaderos relojes suizos, contando con tecnología de última generación en sus instalaciones y sobre sus vacas, tecnología que ha requerido de fuertes inversiones y del aumento continuado del número de vacas para amortizarlas, entrando en un bucle sin fin.

Se nos olvidó trabajar fuera de las explotaciones para crear estructuras capaces de aguantar las bases de nuestro futuro. Tenemos un subsector en España, salvo excepciones, totalmente atomizado, en el cual los productores somos competidores insolidarios, si bien en los últimos años se han visto atisbos de unión, publicado el paquete lácteo, con el nacimiento de las organizaciones de productores o incipientes proyectos cooperativos como es el caso de Alba Ganaderos S. Coop. And., en el sur de España.

El resultado a día de hoy es un número muy reducido de explotaciones en activo –que aún nos parecen demasiadas–, y una producción que mes a mes bate récords históricos, la cual debe costear las amortizaciones de las inversiones millonarias realizadas para conseguir la mencionada competitividad.

Pero la realidad es que esta competitividad se la ha tragado el insaciable mercado, que no tiene límite, viendo perplejos cómo la leche y los productos lácteos no suben precios en los lineales desde hace años, pese a la subida de costes de producción, sin que se haga valer una legislación voluntariosa desde su nacimiento, pero con demostrable in-

capacidad de solventar el problema de su propia esencia.

La viabilidad a corto y medio plazo de las explotaciones competitivas está fuertemente comprometida, echando por la borda años de mejoras en la gestión, pues estamos en ese límite en el que se nos plantea seguir o abandonar. Estamos pasando la frontera en la que esta opción de vida prevalece por delante de cualquier otra cosa y vemos como posibilidad el abandono, pues nuestra competitividad ha sucumbido al mercado. Porque ya no es problema de competitividad y eficiencia productiva; es problema de precios de la leche en el campo y, por ende, en el lineal.

Desde el sur de España, agotada la vía de la reunión con todo aquel que ha tenido a bien al menos escucharnos, vemos desolados que nuestras incipientes estructuras no son aún suficientes para luchar contra el mercado, por lo que nos hemos tirado a la calle a reivindicar lo que somos y lo que queremos ser. Y así lo estamos haciendo frente a industria, distribución y ante la opinión pública, como última salida a la maltrecha situación por la que atravesamos.

Un mercado del cual debiéramos ser partícipes todos, con estructuras fuertes e influyentes desde la base, capaces de modular oferta, gestionar excedentes e industrializar parte de ellos, con industrias lácteas como aliadas y no como parte del problema y con una distribución honesta que abandone el uso de la leche y los productos lácteos como puertas de entrada a sus tiendas.

Un mercado que tendremos que empezar a construir si realmente nuestra opción, pese a todo, es seguir ordeñando vacas. Mientras tanto, no estaría mal la actuación decidida de lo que nos queda de política, como árbitro de este fracaso de todos, pues, además de demostrada buena voluntad, es necesario eficacia en la gestión. Esperemos estar a tiempo de poder verlo. ■

► DESDE EL SUR DE ESPAÑA, AGOTADA LA VÍA DE LA REUNIÓN CON TODO AQUEL QUE HA TENIDO A BIEN AL MENOS ESCUCHARNOS [...], NOS HEMOS TIRADO A LA CALLE A REIVINDICAR LO QUE SOMOS Y LO QUE QUEREMOS SER

Desde que finalicé mis estudios en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, allá por el año 1999, me he estado formando, trabajando y viceversa, en la gestión integral de explotaciones de vacuno lechero. En cada una de ellas, he intentado, en la medida de mis posibilidades y con la cooperación de los ganaderos, tomar decisiones conducentes a la puesta en práctica de protocolos para mejorar la eficiencia de cada una de las áreas de producción.

La optimización de costes de producción nos ha hecho llenar nuestras explotaciones de vacas, dejando por el camino miles de granjas “no competitivas” y “sin proyección de futuro”, que sentencié el mercado años atrás ante la pasividad de todo el sector.

Confiábamos en que nuestro asesoramiento marcará la diferencia entre las explotaciones que compraban un pasaporte para su futuro y las que se quedaban atrás. En estos años se han hecho avances realmente importantes